

LAS PALABRAS DE JESÚS NO PASARÁN José Antonio Pagola

33 Tiempo ordinario – B. (Marcos 13,24-32). 14 de noviembre 2021

Los signos de desesperanza no son siempre del todo visibles, pues la falta de esperanza puede **disfrazarse de optimismo superficial, activismo ciego o secreto pasotismo**.

Por otra parte, son bastantes **los que no reconocen sentir miedo, aburrimiento, soledad o desesperanza porque**, según el modelo social vigente, **se supone que un hombre que triunfa en la vida no puede sentirse solo, aburrido o temeroso**. Erich Fromm, con su habitual perspicacia, ha señalado que el hombre contemporáneo está tratando de librarse de algunas represiones como la sexual, pero se ve obligado a «reprimir tanto el miedo y la duda como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanza».

Otras veces nos defendemos de nuestro «vacío de esperanza» sumergiéndonos en la actividad. No soportamos estar sin hacer nada. Necesitamos estar ocupados en algo para no enfrentarnos a nuestro futuro.

Pero la pregunta es inevitable: **¿qué nos espera después de tantos esfuerzos, luchas, ilusiones y sinsabores?** ¿No tenemos otro objetivo sino producir cada vez más, disfrutar cada vez mejor lo producido y consumir más y más, hasta ser consumidos por nuestra propia caducidad?

El ser humano necesita una esperanza para vivir. Una esperanza **que no sea «una envoltura para la resignación»**, como la de aquellos que se las arreglan para organizarse una vida lo bastante tolerable como para aguantar la aventura de cada día. Una esperanza que no debe confundirse **tampoco con una espera pasiva**, que solo es, con frecuencia, **«una forma disfrazada de desesperanza e impotencia»** (Erich Fromm).

El hombre necesita en su corazón una esperanza que se mantenga viva, aunque otras pequeñas esperanzas se vean malogradas e incluso completamente destruidas.

Los cristianos encontramos esta esperanza en Jesucristo y en sus palabras, que «no pasarán». No esperamos algo ilusorio. Nuestra esperanza **se apoya en el hecho incommovible de la resurrección de Jesús**. Desde Cristo resucitado nos atrevemos a ver la vida presente en «estado de gestación», como germen de una vida que alcanzará su plenitud final en Dios.